



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, JURÍDICAS Y DE LA
COMUNICACIÓN

Grado Turismo

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**Los inicios del turismo de sol y playa en la España
Contemporánea**

Presentado por

María Sanz Gutiérrez

Tutelado por

Enrique Berzal de la Rosa

Segovia, 2018

Agradecimientos

A mi tutor Enrique Berzal de la Rosa, por su paciencia y ayuda.

Y, por supuesto, a mis padres, por su gran apoyo

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9-11
CAPÍTULO 1	13-23
Las bases de la actividad turística en la España contemporánea. La revolución en los transportes.	
<i>1.1.Etapas del turismo en España desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad.....</i>	<i>15-21</i>
<i>1.2.La revolución en los transportes.....</i>	<i>21-23</i>
CAPÍTULO 2	25-35
Primeras manifestaciones en torno al ocio y la salud en el último tercio del siglo XX: el balneario y la playa.	
<i>2.1. Corrientes higienistas</i>	<i>27-29</i>
<i>2.2. Termalismo</i>	<i>29-32</i>
<i>2.2.1. El balneario de Cestona (Guipúzcoa)</i>	<i>32</i>
<i>2.3. Playas.....</i>	<i>32-35</i>
CAPÍTULO 3	37-45
La consolidación del turismo de playa en el primer tercio del siglo XX.	
<i>3.1. El caso de Benidorm desde la mitad del siglo XX hasta la actualidad</i>	<i>42-45</i>
CAPÍTULO 4	47-51
Conclusión.	
BIBLIOGRAFÍA	53-60

INTRODUCCIÓN

Viajar es imprescindible y la sed de viaje, un síntoma neto de inteligencia.

Enrique Jardiel Poncela, (1901-1952), escritor español

En el siglo XIX el turismo en España tenía todavía un carácter minoritario. Fue en este siglo cuando se sentaron las bases de lo que sería el turismo español del siglo XX.

Además en el siglo XIX se produjo la expansión capitalista; muchas familias se fueron a vivir a las ciudades; tuvo lugar la difusión de las ideas higienistas y también contábamos con muchos recursos (aguas marinas, minerales) que no podían ser explotados. Todos estos factores favorecieron la expansión turística, la cual tuvo mucha importancia en nuestro país.

Lo que hoy todos entendemos por turismo llegó a España con la revolución de los transportes, la invención de la máquina y el barco de vapor y otros similares avances. Algunas características de los inicios del turismo en España son las siguientes:

Apareció antes en otros países europeos que en España.

Nació con bastante dependencia respecto a otros países turísticos más prósperos y desarrollados como por ejemplo Francia.

El turismo al principio fue visto únicamente como un gran negocio capaz de generar muchas divisas.

El objetivo era captar el interés y las divisas del turismo extranjero.

Hoy en día tenemos la necesidad de viajar, el turismo ha dejado de ser un privilegio para ser un hábito de los países más desarrollados.

El turismo es un pilar fundamental en la economía española. Empezó a estudiarse como ciencia en la primera mitad del siglo XX. Dada la importancia de esta actividad en el año 1905 se crea la Comisión Nacional de Turismo la cual se centraba en la restauración de monumentos y en la creación de museos. En el año 1951 se creó el Ministerio de Información y Turismo y desde entonces el turismo está presente en un departamento ministerial.

Poco a poco se van creando organismos públicos que organizan el sector turístico como por ejemplo TURESPAÑA cuya función es promocionar y vender la marca “España”.



Figura 0.
Icono de TURESPAÑA.

En España los Planes de Turismo han sido el principal instrumento para fomentar el turismo. Los primeros planes intentan aumentar el número de turistas extranjeros en nuestro país, esto hace que se produzca una masificación y concentración en la misma época del año y en los mismos destinos, todos buscan un turismo de “sol y playa” que es el modelo turístico por excelencia en nuestra nación. Actualmente lo que se busca es un turista de calidad y una oferta diversificada.

El turismo genera en España el 11% del PIB por lo que podemos decir que la tendencia turística en nuestro país es creciente.

Este trabajo se estructura en cuatro capítulos:

En el primero veremos las bases de la actividad turística en la España contemporánea, organizando el capítulo en dos apartados, por un lado las etapas de la actividad turística desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad y por otro lado la revolución en los transportes.

En el segundo capítulo les explicaré las primeras manifestaciones en torno al ocio y la salud en el último tercio del siglo XX centrándome en las corrientes higienistas, el termalismo y las playas.

El tercer capítulo tratará la consolidación del turismo de playa en el primer tercio del siglo XX y pondré como ejemplo Benidorm para mostrar su evolución desde la mitad del siglo XX hasta la actualidad.

En el capítulo cuatro se muestran las conclusiones de la investigación.

CAPÍTULO 1

**LAS BASES DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA EN LA
ESPAÑA CONTEMPORÁNEA.**

LA REVOLUCIÓN EN LOS TRANSPORTES.

El turismo en España tiene lugar a finales del siglo XIX, en este momento es la aristocracia quien viaja a los balnearios o a las costas del norte de España por motivos principalmente terapéuticos e higienistas, pues el termalismo se asociaba con evidentes beneficios para la salud. Después estos viajes se van extendiendo por la zona del Mediterráneo.

Debido a cambios sociales se produce el desarrollo del turismo, cambia la mentalidad de las personas, ya no viajan por motivos higienistas sino que lo harán por placer.

En el siglo XX se viaja por ocio y descanso sobre todo a las costas españolas del Mediterráneo. El turismo en esta época es ya menos elitista.

El desarrollo del turismo en España viene ligado a los cambios sociales y tecnológicos, aumenta el tiempo libre de las personas y los viajes se hacen más económicos, al alcance de todo el mundo, no solo de la aristocracia. Son varias causas las que hacen esto posible:

- Aparecen los primeros anuncios turísticos. El desarrollo de los medios de comunicación hace que la publicidad llegue a todo el mundo.
- A principios del siglo XIX se crea la primera agencia de viajes (Viajes Marsans). Posteriormente aparecerán Viajes Internacional Expreso y Viajes Meliá.
- España resultaba muy atractiva para el turista, pues cuenta con un clima cálido y pocas precipitaciones en el Mediterráneo; tiene una zona de costa extensa y de calidad y además tenía precios menos elevados que otros países europeos similares a España.

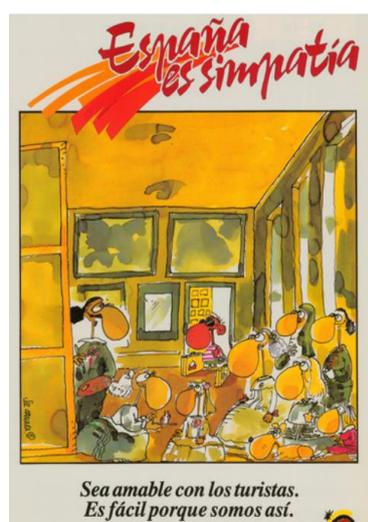


Figura 1. Primeros anuncios turísticos en España.

1.1. Etapas del turismo en España desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad

Desde 1847 hasta 1919. Los regeneracionistas son los primeros que impulsan el turismo apoyando la idea de atraer turistas extranjeros. Carlos Arcos Cuadra (1974) señala la idea de que “en el fomento al turismo como ventaja material también pujaron algunos políticos como Leopoldo Romeo con sus intervenciones en el Congreso en 1910 y 1914”. También contamos con los velocipedistas como pioneros de esta actividad ya que a finales del siglo XIX crearon una Sociedad cuya función era organizar carreras por toda España para promover el interés turístico.

En 1911 el presidente Canalejas tuvo la idea de crear la Comisaría Regia de Turismo, es decir, el primer órgano estatal que fomenta especialmente el turismo cultural en nuestro país. El primer comisario regio de Turismo fue el vallisoletano Benigno de la Vega-Inclán, marqués de la Vega - Inclán, que ejerció el cargo entre 1911-1928. Llevó a cabo varias funciones como la rehabilitación de la Casa de Cervantes en Valladolid o del Museo Románico de Madrid, además de otras de distinta índole como la publicación de las primeras guías turísticas o del primer emblema turístico “SunnySpain”. Pero una de las acciones más destacables, es sin duda el desarrollo de la Red Estatal de Paradores.

En España destacan los balnearios como forma de hacer turismo, un turismo que tenía como objetivo la cura de enfermedades.

De 1920 a 1929. En esta época se produce un gran desarrollo económico ya que España se mantuvo neutral durante la Primera Guerra mundial, esto hizo que consiguiera importantes beneficios económicos debido a las relaciones comerciales que mantuvo con los dos bandos.

En estos años además se construyen infraestructuras, aparecen empresas dedicadas al turismo y crece el turismo de sol y playa.

El estado interviene por primera vez en asuntos de turismo con la dictadura de Primo de Rivera. Se crea el Patronato Nacional de Turismo bajo el reinado de Alfonso XIII a través del cual se llevó a cabo por ejemplo la creación de La Casa del Greco en Toledo, la restauración del Castillo de Sigüenza para Parador Nacional o la edición del Libro de Reclamaciones o la primera guía de hoteles.

De 1936 a 1939. La Guerra Civil trae consigo consecuencias para el turismo y la economía.

En la España republicana siguió actuando el Patronato Nacional de Turismo mientras en la España controlada por los sublevados se implantó el Servicio Nacional de Turismo en 1938 que un año más tarde se transformó en la Dirección General de Turismo. Estos organismos fueron utilizados por ambos bandos de forma propagandística.

El hecho más importante en turismo en la España republicana fue el siguiente: en 1937 el Patronato Nacional de Turismo formó parte de la denuncia al expolio cultural y al destrozo del patrimonio artístico de los sublevados.

Por otra parte, el hecho más característico en turismo en la España sublevada fueron las “rutas de guerra” de 1938 ideadas por Luis Bolín (periodista, jefe del Servicio Nacional de Turismo). Estas eran excursiones en grupo por aquellas zonas por donde había pasado la guerra de España. Su propósito era la atracción de extranjeros para obtener ingresos y propaganda a favor de los sublevados.

El turismo político es el tipo de turismo característico de los periodos de guerra, trata de conseguir información sobre las zonas que están ocupadas por alguno de los bandos.

1940. España quedará aislada de los países democráticos tras finalizar la Segunda Guerra Mundial con la condena del Régimen franquista por la ONU.

En 1946 Francia cerró las fronteras con España y en 1947 quedó apartada del Plan Marshall de reconstrucción europea, auspiciado por Estados Unidos, por lo que el turismo será el único contacto que tenga España con los demás países al producirse un bloqueo internacional que supondría el rechazo por la mayoría de los países democráticos. Finalmente en 1948 Francia vuelve a abrir sus fronteras a España.

En estos años 40 el turismo se vio afectado por la gran influencia fascista, las rutas de guerra fueron sustituidas por las Rutas Nacionales de Turismo, estas eran también excursiones en grupo que se realizaban en autobús en ciertos momentos del año cuando se celebraba alguna fiesta señalada, un ejemplo es la ruta de Madrid que duraba 19 días.

Tal y como dice Carmelo Pellejero Martínez (1999) “la España de los años cuarenta no fue precisamente un lugar atractivo para los turistas. La miseria, la escasez de gasolina, el racionamiento, los deficientes transportes y el aislamiento internacional, no favorecieron en modo alguno la llegada de visitantes a España. En realidad, la

recuperación definitiva de nuestro turismo se produjo a partir del año 1949 y, sobre todo, 1950”.

El hecho más positivo de esta década fue el inicio de los primeros cursos de verano en diferentes Universidades públicas orientados en un primer momento para extranjeros y más tarde para españoles.

1950. Basándome en la idea de Díaz Ortuño (2016) hasta 1950 España no superó el 1,8% de los turistas. Esto fue debido al aislamiento internacional que vivió España una vez acabada la Segunda Guerra Mundial, al deterioro de las infraestructuras de alojamiento y transporte y de carreteras y ferrocarril una vez acabada la Guerra Civil Española.

En 1951 se crea el Ministerio de Información y Turismo con Gabriel Arias Salgado al frente, cuyo objetivo era organizar todas las actividades turísticas y en 1953 dentro de este Ministerio se establece el Plan Nacional de Turismo para promocionar el turismo, renovar las infraestructuras y publicitar más propaganda en el exterior. Esto hace que lleguen más turistas a nuestro país y por lo tanto aumenten nuestros beneficios.

Según Fuentes Iruozqui (1946) durante el franquismo España se recuperó económicamente gracias al Turismo.

Se produjo un cambio turístico que beneficiaba al turista mucho más que el cambio oficial. Si ponemos como ejemplo la libra esterlina, con el cambio oficial una libra esterlina eran 44 pesetas y con el cambio turístico una libra esterlina era igual a 77 pesetas.

Carmelo Pallejero Martínez (1999) sostiene la idea de que en esta década tanto el número de establecimientos hoteleros como el de plazas hoteleras aumentó más de un 100 por ciento.

Además se abrieron las primeras salas de fiesta, pues los destinos se tenían que adaptar a los gustos del turista y completar su oferta. En 1952 ya había abiertas 300 salas de este tipo que llamaban la atención especialmente sobre el turista extranjero.

En 1951 llegaron más de un millón de visitantes a nuestro país y en 1959 fueron cuatro millones el número de llegadas. Al finalizar los años 50 España incrementó el número de turistas hasta el 6,2%, esto será el origen de lo que en los años 60 va a ser el “boom turístico”.

1960. Estamos en la década del “boom turístico español”, durante estos años llegan muchos más turistas extranjeros a nuestro país y esto trae consigo un elevado crecimiento económico. Esta apertura económica se debe en gran medida al Plan de Estabilización del año 1959 que consiguió romper con la política autárquica de postguerra y permitió que se iniciara durante los años sesenta un periodo de crecimiento económico. Además este hecho fue posible también gracias a la entrada en el gobierno de nuevos ministros, los tecnócratas, estos expertos en economía.

Los años 60 fueron una década en que España necesitaba divisas por lo que el principal objetivo era alcanzar el mayor crecimiento tanto desde el punto de la oferta como de la demanda. Centrándonos en la oferta el número de hoteles se incrementó de 2000 a 6000. En cuanto a la demanda Sánchez Sánchez (2001) sostiene que entre 1961-1970, Europa era el principal emisor de turistas para nuestro país, alcanzando el 80% anual. España pasó de 6 millones de turistas a más de 24 millones durante esta época.

El turismo de “sol y playa” es uno de los pilares esenciales de la economía de nuestro país. El boom turístico en España se caracteriza por concentrarse en el litoral durante los meses centrales de verano y recibiendo sobre todo turistas ingleses, alemanes y franceses. Este “boom” no solo trae consigo consecuencias positivas sino que también las trae negativas ya que la falta de alojamiento ligado al fallo de la normativa y a la especulación conllevó un destroz urbanístico y la proliferación de urbanizaciones en el Mediterráneo.

El Ministro de Información y Turismo en este momento, Manuel Fraga, aprueba varias leyes que permiten el crecimiento económico y turístico de España, (la Ley de Establecimientos Hoteleros, la Ley de Restaurantes y Cafeterías...). Además durante la época de Fraga se aumentaron los informes y estadísticas y las investigaciones sobre turismo, creándose en 1962 el Instituto de Estudios Turísticos y en 1963 la Escuela Oficial de Turismo dependiente de ese Instituto. También puso en valor el Camino de Santiago como atracción turística y poco a poco se fue consolidando llevando a cabo varias tareas como por ejemplo la construcción del Hostal de San Marcos en 1965. Alfredo Sánchez Bella sustituyó a Fraga en el Ministerio en 1969.

1970. Esta década pone fin al “boom” turístico en nuestro país debido a la crisis del petróleo que va a provocar un descenso considerable en el sector turístico y en las economías a causa de su elevado coste y debido también a que nuestro país vivía una época de intriga al no saber qué pasaría tras el fallecimiento de Franco en 1975.

Esto hace que disminuya el número de turistas extranjeros que viajan a España, aproximadamente en 4,5 millones. Es en este momento cuando surge la siguiente pregunta ¿Será el turismo de “sol y playa” el más adecuado a largo plazo para nuestra sociedad?

La nueva política del año 1974 afirmaba que el turismo de sol y playa estaba agotado y que había que apostar por otras formas de turismo y promocionarlas de la mejor forma posible; la oferta turística española era pésima por lo que habría que mejorar su calidad; se apuesta por un turismo de interior que acabe con la masificación en las playas; y además existen importantes problemas en la comercialización de los servicios.

En 1977, época de Transición, el Ministerio de Información y Turismo se disuelve, estableciéndose al poco tiempo la Secretaría de Estado de Turismo.

1980. Esta década trae consigo muchos cambios económicos, políticos y sociales tras nombrar al rey Juan Carlos Jefe de Estado en noviembre de 1975, tras la muerte del General. En primer lugar, es preciso mencionar el proceso de Transición a la democracia por el que España abandonaba el régimen dictatorial llevado a cabo por Franco, el franquismo, y se regía por una Constitución convirtiéndose en un Estado social y democrático de derecho. Esta primera etapa de Transición fue llevada a cabo por el rey Juan Carlos I. Este nombró a Adolfo Suárez presidente del Gobierno de España en 1976 por lo que Suárez también es considerado un personaje clave de la Transición a la democracia. Es importante destacar en esta década el triunfo del partido socialista en las elecciones de octubre de 1982, a partir de este momento según los historiadores la democracia se asienta en España definitivamente.

Se empiezan a crear paquetes turísticos para el IMSERSO con las siguientes características: tienen un precio bajo, se realizan en temporada baja y solo pueden realizarlos personas de la tercera edad.

En estos años podemos hablar además de la internacionalización de las grandes empresas turísticas y de la liberalización del transporte aéreo.

Es importante destacar la creación de infraestructuras (carreteras) y el aumento del transporte convirtiéndose el coche en el principal medio de transporte de los españoles. Debemos tener en cuenta que ya no es tarea del Estado poner el precio a los hoteles.

En el año 1986 España entra en la Unión Europea, esto hace que se faciliten más los flujos turísticos. Además las Comunidades Autónomas y la iniciativa privada se

encargarán en este momento de las competencias sobre turismo. El Estado se encarga en este momento únicamente de la Red Estatal de Paradores de Turismo

Para promocionar “la marca España” en el exterior el Estado crea Turespaña, sucesor de Inprotur. Además este organismo se encarga de la consolidación de estrategias y planificación de Paradores de Turismo, colabora con las Comunidades Autónomas y organiza importantes ferias de turismo a nivel internacional.

1990. El turismo generaba alrededor del 8% del PIB y había creado aproximadamente un millón de puestos de trabajo en nuestro país.

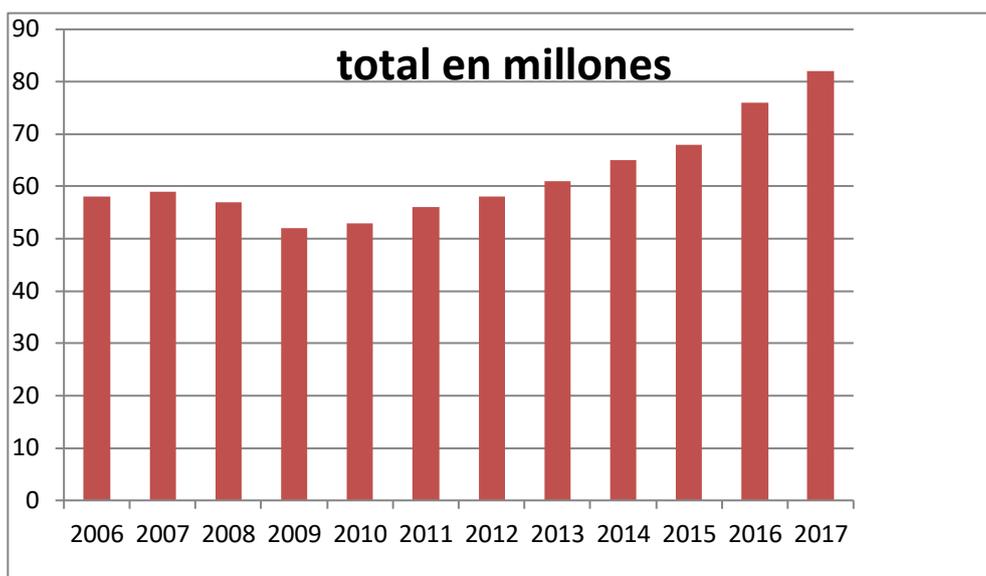
Según los datos facilitados por Zoreda y Parelli (2014) “la década de los 90 fue la de mayor prosperidad para el sector turístico español”.

En esta década seguimos recibiendo sobre todo turistas europeos que buscan un turismo de “sol y playa” como motivación principal.

En el año 1992 se pone en marcha el primer Plan de Turismo (“FUTURES I”) para conseguir una mejora de la planta hotelera y la internacionalización de las empresas turísticas españolas sobre todo en el “Caribe”. También se aprueba el segundo Plan de Turismo, el “FUTURES II” (1996-1999) y en 1995 el Plan Integral de Turismo Español que se centra especialmente en la calidad del servicio.

Del 2000 a la actualidad. España pasa de unos años de prosperidad donde había sido la segunda potencia turística mundial en número de turistas y en ingresos producidos por estos a una gran crisis económica que tiene comienzo en el año 2008. Sucede lo siguiente: en 2007 llegan 59 millones de turistas, en 2008 el número de turistas desciende a 53 millones, volviendo a subir en 2013 a 60 millones. Esto afectó considerablemente al número de turistas extranjeros que viajaban a España, al gasto medio por turista entre otros.

Gráfico 1.1. Llegadas de turistas internacionales a España.



Fuente: Datos Hosteltur y elaboración propia.

Además, el modelo de “sol y playa” en España aún siendo mayoritario, tiene que competir con otras modalidades que van progresando (turismo de interior, turismo cultural, etc.)

Cada año son más turistas los que llegan a España, en 2017 fue el segundo país más visitado, solo por detrás de Francia y superó a Estados Unidos por primera vez.

En la actualidad los tres grandes emisores son Francia, Gran Bretaña y Alemania con más del 60% de la cuota de mercado y Cataluña, Madrid, Andalucía y la Comunidad Valenciana son los cuatro grandes receptores que representan el 57% de las llegadas; crece el turismo en alojamientos extra-hoteleros; las estancias son más cortas pero también es cierto que se realizan más viajes al año; y las personas que viajan a nuestro país cada vez lo hacen más a través de un turoperador.

1.2. La Revolución en los Transportes

Volviendo al objeto de este capítulo, en los primeros años del siglo XIX se produjo la Revolución de los Transportes, esto trajo consigo importantes avances en el sector turístico. En el año 1815 se instauraron las diligencias en Barcelona y a los tres años en Madrid. En 1830 se inauguraron con la misma ruta y una eficacia similar la compañía Diligencias Peninsulares y las Postas Peninsulares. El ferrocarril eliminó este tipo de transporte.

En el año 1844 se levanta en nuestro país la primera línea férrea, inaugurándose cuatro años después el tramo Barcelona- Mataró y en 1851 la red Madrid-Aranjuez. Así la red ferroviaria en España tenía 16000 kilómetros en los años 20 del siglo XX.

En los primeros años de ferrocarril había pocas vías, por ejemplo, no había ninguna que cruzara España de norte a sur; las compañías ferroviarias funcionaban con mucha autonomía; los trenes circulaban muy lento, los más rápidos lo hacían a 50-60 kilómetros por hora; la mayor parte de los trenes paraban mucho tiempo a la hora de comer en una cantina o fonda. Además en casi todos los trenes el espacio para el equipaje era muy reducido y contaban con un único retrete en todo el tren. Estos hechos hacían que el turista se sintiera incómodo cuando viajaba.

Pronto empezaron a hacerse importantes mejoras: los trenes comenzaron a ser más seguros y cómodos, mejoró la calidad y el alumbrado de los coches, bajó el precio de las tarifas y empezaron a venderse billetes de ida y vuelta, los grupos tendrían sus ventajas a la hora de viajar y las compañías publicarían guías.

Está claro que el desarrollo del ferrocarril fue determinante en el impulso del turismo.

El ferrocarril fue muy importante hasta los años de entreguerras, seguidamente se estableció el automóvil que pronto tomó la posición de liderazgo. Las compañías ferroviarias al ver que la gente viajaba cada vez menos en ferrocarril comenzaron a vender con los billetes “paquetes turísticos” a un precio bastante bajo y con ciertas ventajas para la persona que viajaba.

La llegada del automóvil permitió que la gente viajara a lugares donde no podían llegar otros medios de transporte en uso. Además era mucho más cómodo, el turista no tenía que estar pendiente de los horarios de salida y llegada, ni de ir a una estación cercana, etc. Todas estas características le convertían en un transporte muy atractivo, por eso la aparición del automóvil supuso una revolución y así, en la década de los 20 había alcanzado un gran desarrollo en nuestro país. Además se mejoraron las carreteras, se reguló el tráfico rodado y se instalaron en España varias compañías extranjeras que estaban asociadas a ese sector. Todo esto hizo que el coche fuera el transporte preferido por muchos turistas.

Hacer un viaje en crucero ha sido hasta hace poco un lujo. El Reina María Cristina de la Compañía Trasatlántica Española fue uno de los primeros barcos de gran lujo español que

iba desde Santander hasta Southampton. El turista tenía a bordo piscina, orquesta, cine, etc.

Las primeras líneas aéreas civiles empezaron a funcionar tanto en Europa como en Estados Unidos una vez acabada la Primera Guerra Mundial. En el año 1921 comienza a funcionar la primera línea aérea en nuestro país, esta unía Sevilla y Larache. En 1927 Iberia hace su primer viaje desde Madrid a Barcelona, esta compañía contaba con aviones de diez plazas. Con la Segunda República se creó LAPE (Líneas Aéreas Postales Españolas), era una nueva línea aérea de carácter estatal que hacía viajes tanto nacionales como internacionales como por ejemplo Madrid- París o Barcelona- Marsella. LAPE duró hasta que empezó la Guerra Civil.

CAPÍTULO 2

**LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES EN TORNO
AL OCIO Y LA SALUD:
EL BALNEARIO Y LA PLAYA**

En nuestro país el turista como tipo social en sus diferentes manifestaciones (excursionista, bañista...) apareció en el último cuarto del siglo XIX. En estos momentos únicamente las clases más altas con un elevado poder adquisitivo podían hacer turismo, todavía esta actividad no estaba al alcance de las clases medias.

Estos turistas disfrutaron de las primeras manifestaciones del turismo moderno, enfocadas en la cultura, la naturaleza y la salud.

El termalismo del siglo XIX y principios del siglo XX tuvo gran importancia para el desarrollo del turismo, este hecho trajo consigo otra serie de actividades de ocio o complementarias que también van ligadas al turismo y la estacionalidad, característica que acompaña al turismo desde sus comienzos y se sigue manteniendo en la actualidad aunque en menor grado.

La idea de acudir frecuentemente a los baños termales fue del monarca Carlos III, fue él quien en la segunda mitad del siglo XVIII desarrolló el diseño de la Isabela, en Guadalajara, el primer proyecto conocido de balneario en España.

No fue hasta 1816 cuando se creó el Cuerpo Médico de Baños bajo el reinado de Fernando VII y ya en 1817 se aprobó el primer Reglamento de Aguas y Baños Minerales. La Sociedad Española de Hidrología Médica se instauró en 1877.

Los balnearios no tuvieron tanta importancia en España como en otros países pero aun así a mediados del siglo XIX eran 80000 las personas que acudían a los mismos y a finales de siglo ya eran 135000 bañistas. También es importante destacar que a finales del siglo XIX España contaba con 152 balnearios y a principios del siglo XX ya eran 197 los que había en nuestro país.

Podemos destacar algunos balnearios que fueron famosos en España como La Toja, Solares, Alhama de Aragón, etc.

Ahora hablaremos de las playas, estas al igual que los balnearios también tuvieron al principio un objetivo terapéutico que finalmente cambió por el de ocio. El desarrollo de los transportes sobre todo del ferrocarril fue muy importante para que este tipo de turismo se pudiera llevar a cabo. La conexión Madrid- Santander y Madrid- San Sebastián fue esencial para poner en valor las playas de El Sardinero y La Concha y que los turistas pudieran disfrutar de ellas. El ferrocarril no llegó a la costa asturiana hasta 1884.

Este tipo de viajes fueron en gran parte posibles también por la aparición de diferentes tipos de alojamiento como por ejemplo hoteles, casas de alquiler, fondas, etc. Además aparecieron los barrios de “segunda residencia” como el barrio Antiguo y la playa de la Miraconcha en San Sebastián, la Avenida de los Infantes en Santander o el barrio Salinas y la playa de Santa María de Ribadesella, en Asturias, estos últimos para clases con un elevado poder adquisitivo, es decir, para clases pudientes.

La Casa Real motivó el veraneo aristocrático, primero fue Isabel II quien desde 1845 empezó a pasar sus veranos en Santander principalmente o en San Sebastián como segunda opción. Fue Alfonso XIII quién por último estableció su residencia real para las vacaciones de verano en Santander en los primeros años del siglo XX. Durante el siglo XIX y primera parte del XX Santander y San Sebastián compitieron a la hora de alojar el veraneo de las clases altas, había dos opciones claras, o el Palacio Miramar de San Sebastián o por otro lado el Palacio de la Magdalena en Santander.

El veraneo en las playas empezó en Cantabria, primero en Santander, más tarde en Suances y Castro Urdiales. Fue muy importante en esta época la playa de El Sardinero, principalmente la Primera Playa, donde se levantó el balneario de los hermanos Pombo, uno de los más famosos en nuestro país.

Si nos centramos en el sur de España, Sanlúcar de Barrameda en la provincia de Cádiz también fue un destino de vital importancia por su uso terapéutico. A mediados del siglo XIX los duques de Montpensier viajaron a Sanlúcar como turistas, este hecho hizo que sus playas adquirieran gran importancia.

2.1.Las corrientes higienistas

El concepto de higienismo surge a finales del siglo XVIII por varios médicos, uno de los pioneros de esta corriente es Mateo Seoane. Se pensaba que el origen y la evolución de algunas enfermedades tenían mucho que ver con el entorno social y ambiental de la persona en cuanto a la falta de salubridad de las ciudades con grandes industrias o las malas condiciones de vida de los trabajadores que desempeñaban su trabajo en fábricas. Los higienistas trataban de ocuparse de la conexión entre el medio natural y los problemas patológicos de las personas.

La medicina empezó a estudiar de manera científica durante la época de la Ilustración cómo las aguas minerales eran capaces de curar ciertas enfermedades. Durante este siglo XVIII diferentes médicos publicaron muchos tratados sobre la calidad de las aguas minerales y marinas, Jerónimo Bouza (2000) sostiene la idea de que los avances que se produjeron en química permitieron un mayor conocimiento de las propiedades de estas aguas y de las consecuencias que tenían para el organismo.

Durante la primera mitad del siglo XIX se fue extendiendo poco a poco por Europa la seguridad de las características saludables de las aguas a través de los escritos y las topografías médicas y de las medidas que el Estado adoptó. En un principio solo las clases altas de la sociedad supieron de la existencia de este medio de curación y fueron las únicas que pudieron disfrutar de los balnearios y de las costas, ya que además la divulgación de las obras fue mínima entre la sociedad. La aristocracia y la burguesía se marchaban una temporada de las grandes ciudades para visitar estos lugares y bañarse en sus aguas que tan beneficiosas resultaban para la salud.

También las aguas marinas resultaban de gran provecho para la salud, lo que según la literatura antigua había sido un lugar de repulsión y temor se había convertido en un lugar placentero y espectacular. Muchos médicos comenzaron a aconsejar los llamados “baños de ola” e incluso el doctor Richard Russell en su obra recomienda un baño al día en el mar, beber pequeñas cantidades de agua salada por la mañana, frotar el cuerpo con algas cogidas previamente en las rocas y tomar una ducha de agua de mar calentada. Tal y como dice Alain Corbin (1993) “del mar se esperaba que remediase los males de la civilización humana”.

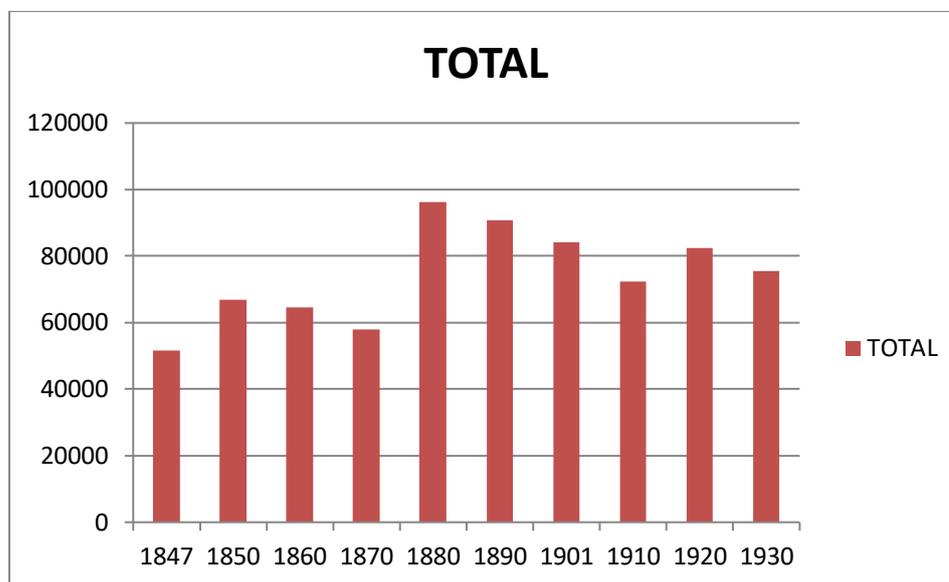
En el último cuarto del siglo XIX toda la sociedad disfrutaba de las propiedades curativas de las aguas minerales, la idea de las corrientes higienistas se había extendido a todos los grupos sociales, es así que también los pobres pudieron experimentar el poder de las aguas de forma gratuita, únicamente necesitaban un justificante médico y de su situación social. Es cierto que el gobierno se responsabilizó de que los más desfavorecidos pudieran hacer uso de esos centros de bienestar si un médico se lo recomendaba, pues todavía a finales de este siglo la salud era el motivo principal de estos desplazamientos. Fue unos años más tarde cuando estos viajes se harían principalmente por diversión y ocio.

El modelo higienista entró en crisis a finales del siglo XIX y principios del siglo XX porque las medidas que las autoridades y médicos habían tomado habían fallado, pues se

habían producido un gran número de muertes debido a las enfermedades infecciosas. Más tarde, se demostró a través del cólera y de la fiebre amarilla que las teorías que había sobre las enfermedades infecciosas eran incorrectas y que las medidas preventivas no eran eficaces. Es cierto también que los adelantos del último cuarto del siglo XIX en medicina, especialmente en bacteriología y en inmunología hicieron temblar a la balneoterapia. Fue por esta y otras razones por lo que el motivo principal de los desplazamientos a los establecimientos termales dejó de ser la salud para ser el ocio y la diversión. El turismo de balnearios empezó a disminuir, ahora la gente prefería los centros playeros ya que este tipo de turismo además de ofrecer los baños de ola ofrecía otro tipo de actividades complementarias. Durante el siglo XIX en nuestro país ningún centro termal ofrecía entretenimiento, ocio y diversión, en cambio, esto sí lo ofrecían otros balnearios fuera de España como por ejemplo los de Baden-Baden, Wiesbaden, Vichy o Karlsbad.

2.2.El termalismo

Gráfico 2.2. Estimación de enfermos que iban a los establecimientos de baños españoles entre 1847 y 1930.



Fuente: Larrinaga Rodríguez, C. (2002): *El turismo en la España del siglo XIX* y elaboración propia.

El turismo termal en España se extendió gracias al éxito del modelo higienista, a los cambios que se estaban produciendo en nuestro país y a los avances que se dieron en los medios de transporte terrestre. Es cierto que ya en el siglo XVIII se había hecho uso de algunos centros termales como el de Solán de Cabras, por lo que el termalismo no era una

práctica completamente nueva. Aunque no se pusieron en funcionamiento hasta entrado el siglo XIX ya a finales del siglo XVIII se abrieron otros balnearios como por ejemplo Sacedón, Trillo, Marmolejo o Puente Viesgo. Como señala Marc Boyer (1996) “en el siglo XVIII se produjo la denominada Revolución turística”. Aunque no fue hasta el siglo XIX cuando el Estado comenzó a participar en temas relacionados con el termalismo ya que este era un campo esencial de la higiene pública y de la medicina y cuando además se puso en marcha el reglamento sobre aguas termales en nuestra nación.

Aunque los romanos y los musulmanes habían hecho mucho uso de los baños colectivos, los catolicismos con la ayuda de los Reyes Católicos impidieron esta tradición, fue por esta razón por la que la sociedad no prestó especial interés a las aguas minerales hasta la segunda mitad del siglo XVIII. En este siglo se produjo el desarrollo de las ciencias y este hecho afectó a la hidroterapia e hidrología, estas son dos ramas de la medicina que con el agua tratan la cura de enfermedades. Esta práctica se había realizado desde años remotos.

En España el baño de ola surge después de las aguas termales y de los balnearios. Fue a partir de principios del siglo XIX cuando el número de centros termales fue aumentando y ya a mitad de siglo había 85. En el 1877 contábamos con 143, llegando a 188 sitios termales en 1889.

Analicemos el caso de Guipúzcoa en el siglo XIX, era la provincia española con más centros termales y más rica en este tipo de aguas. A principios de siglo se inauguró el balneario de Cestona, del cual haré una pequeña introducción más adelante, en el año 1827 abrió sus puertas el de Santa Águeda en Mondragón. En los años 40 se abrieron otros tres balnearios como por ejemplo el de Urberuaga de Alzola. A mitad de siglo el de Ormaiztegui, inaugurándose en los años 60 otros cuatro balnearios como el de Gaviria. Por último ya a finales de siglo se abrió el de Los Remedios de Atáun. En resumen 11 centros termales fueron abiertos durante esta centuria en una provincia tan pequeña como es Guipúzcoa.

Basándome en la idea de José María Urquía (1985) el protagonismo que tomó la balnearioterapia en el siglo XIX se debe a tres causas:

- Los adelantos que se dieron en la investigación química fueron muy útiles para saber la composición de estas aguas.
- Especialmente las enfermedades crónicas carecían de curaciones.
- La aristocracia puso de moda el hecho de desplazarse a estos establecimientos.

Otras causas también importantes que hicieron esto posible fueron por ejemplo los importantes avances en los medios de transporte, la elevada esperanza de vida de las personas, la mejora en cultura y educación de la población, etc.

Se mejoró la calidad de aquellos balnearios que contaban con muy buenas infraestructuras debido a que aumentaron las inversiones en estos establecimientos. Pero también los centros termales con malas infraestructuras se intentaron mejorar aunque fue muy difícil. España no solo tenía un gran número de balnearios sino que además muchos de ellos eran de excelente calidad. Hay que tener en cuenta que existían algunas diferencias, a aquellos balnearios con peores instalaciones, más modestos y de una calidad inferior iría la sociedad que contaba con menos recursos, ya que estos centros tenían un precio más barato y a los balnearios con unas infraestructuras inmejorables y lujosos iría la aristocracia y los grandes burgueses que si se podían permitir pagar unos precios más elevados. Eso sí, todos cubrían el mismo objetivo, aliviar algunas de las enfermedades a través de esas aguas con propiedades curativas.

La segunda mitad del siglo XIX trajo consigo un enorme crecimiento del termalismo, no solo aumentó la oferta sino que también lo hizo la demanda. Es importante saber que fue un fenómeno mucho más importante en Francia o Alemania. Nuestro país aunque hasta 1890 llegó alcanzar unas cifras sorprendentes sus balnearios nunca llegaron a ser tan conocidos como los de las ciudades termales de Spa, Baden-Baden, Karlsbad o Vicki por ejemplo.

España, aunque tuvo balnearios con unas infraestructuras de calidad y modernas, siempre se quedaron en simples centros de baño, nunca se llegaron a convertir en verdaderas ciudades termales. La mayor parte de la demanda era nacional, eran muy pocos los extranjeros que se desplazaban hasta nuestro país para conocer sus balnearios. Jules Rochard (2002) apoya la idea de que las estancias en España brillaban por la ausencia de confort.

Los desplazamientos de un importante número de personas y el hecho de alojarse en los diversos balnearios generaron un destacado movimiento de capitales, este hecho permitió introducir mejoras en los centros termales desde el lado de la oferta y desde el lado de la demanda señalar que los gastos de las personas que iban a los balnearios fue muy elevado. Esto benefició a esas ciudades que tenían algún establecimiento de aguas minerales de semejantes características.

2.2.1. El balneario de Cestona (Guipúzcoa)

El balneario de Cestona situado en Guipúzcoa tiene su origen en 1760 pero hasta los primeros años del siglo XIX no se abre al público. Primero se construyó la Casa de Baños, que aprovechaba el agua de los manantiales. Este edificio fue ampliándose durante el siglo XIX y modernizado y sigue manteniendo las hidroterapias. La edificación del Gran Hotel en 1893 fue el final de la construcción de este complejo.

Este balneario fue visitado por miembros de la realeza como la reina María Cristina o de la nobleza como el Duque de Osuna, también por políticos, como el ilustrado Gaspar Melchor de Jovellanos, escritores como Pío Baroja y otras personalidades conocidas e importantes de nuestro país.

En la actualidad, es el único de este estilo que subsiste en el País Vasco.

2.3. Las playas

Tal y como dice John K. Walton (2001) “las vacaciones a la orilla del mar fueron una invención inglesa del XVIII que se convirtió en una norma cultural que progresivamente se extendió desde gran Bretaña a la mayor parte de Europa occidental”. En el caso de España este tipo de turismo surgió más tarde que en otros países europeos, basándome en la idea de Walton y Smith (1996) se desarrolló 100 años después que en Inglaterra y 50 años después que en Francia. Con Holanda y Alemania se llevó menos años de diferencia.

Al igual que pasó con las aguas minerales, el descubrimiento de las características de las aguas marinas también fue importante. Muchos médicos se dieron cuenta que bañarse en el mar traía resultados positivos, por un lado podías conservar la salud y por otro lado, en ciertos casos, podías recuperar la salud perdida. Como señala el doctor Bataller (1877) respirar el aire puro del mar era beneficioso tanto para las personas enfermas como para aquellas que estaban sanas. Este mismo médico aconsejaba que para que los baños de ola hicieran más efecto, uno no debía bañarse los primeros días para que así el cuerpo se acostumbrara a la atmósfera marítima. Las personas que se desplazaban para tomar estos baños lo hacían con fines terapéuticos y saludables y no con fines de entretenimiento y diversión.

Henry Wilkinson (1838) señala que sobre el año 1820 los primeros bañistas empezaron a desplazarse a San Sebastián a disfrutar de los baños en el mar y de su brisa. Tal y como dice Alain Corbin (1993) “en el decenio de 1820 a 1830 se constituyeron los grandes centros de turismo marítimo en la Europa del Norte”, descartando Guipúzcoa, que debido a los efectos negativos que dejó la Primera Guerra Carlista (1833-1840) no se pudieron consolidar hasta la década de los 40. Aunque ya lo había hecho anteriormente su tío el infante don Francisco de Paula Antonio, en 1845 fue la Reina Isabel II quien viajó a la playa de La Concha para tratar una enfermedad cutánea. Fue a partir de este momento cuando San Sebastián se fue convirtiendo en el destino de veraneo de la familia Real. Como señala Francisco de Paula (1993) “para 1848 la playa de la capital donostiarra era sin disputa una de las mejores y más cómodas de España”. Pero hay que tener en cuenta que todavía en 1850 San Sebastián únicamente tenía dos fondas, la caseta real que se edificó para alojar a la reina Isabel en su visita a la ciudad y varias casetas antiguas, la expansión del turismo y la expansión urbana fueron dos hechos que se produjeron prácticamente a la vez. Tal y como dice Carlos Larrinaga (2002) San Sebastián se había convertido en la ciudad clave del turismo español de este siglo gracias a que la familia Real fuera a veranear allí y al avance de los transportes terrestres, especialmente del ferrocarril.

Además de San Sebastián, España contaba durante estos años con más lugares vacacionales de este tipo. Podemos hablar en las provincias de Guipúzcoa, Vizcaya y Cantabria de gran cantidad de pueblos costeros que constituyeron el primer espacio turístico costero de nuestro país, el de las llamadas “playas del Norte”. Analicemos los 3 casos:

- En Guipúzcoa fueron de gran importancia Deva y, principalmente, Zarautz, esta última desde que Pascual Madoz la eligiera como destino de veraneo en el año 1846 y desde que Isabel II fuera a su playa en 1854 y 1865.
- En Vizcaya destacaron las playas de Las Arenas, Algorta y Portugalete, todas se situaban cerca de Bilbao y allí acudía sobre todo gente local. Fueron importantes desde que Vizcaya vivió un importante crecimiento económico en los años 40 del siglo XIX. Inicialmente Portugalete era la localidad que reunía las características más favorables para el baño, ya que además de su espectacular playa, el pueblo ofrecía unas comodidades y servicios inmejorables para el turista. Los veraneantes se podían hospedar en alguna de las tres fondas con las que contaba el municipio

pero también tenía otras opciones de alojamiento como casas deshabitadas que conservaba Portugalete. La segunda Reseña de los establecimiento balnearios (1876) afirma que “Portugalete es el punto de reunión de la buena sociedad de Bilbao, la morada favorita de verano y el centro de las fiestas”. Estos años de esplendor turístico duraron solo hasta los primeros años del siglo siguiente ya que la construcción de diferentes infraestructuras portuarias y las actividades industriales y urbanas en los alrededores de la playa le quitaron todo el interés y atractivo turístico. Si nos centramos en Algorta podemos destacar que todavía en el siglo XIX contaba con escasas fondas y varios hoteles con un precio asequible y el mayor entretenimiento que tenía para locales y forasteros era el pequeño Casino Algorteano que abrió sus puertas en 1878. Sobre Algorta, la Reseña (1876) señala que “los baños de Algorta son convenientes a las familias que buscan un buen clima y tranquilidad a la vez”. Según José María Beascochea Gangoiti (2002) el desarrollo del sector turístico de Las Arenas fue muy diferente al resto de las costas cantábricas. La promoción de Getxo la llevó a cabo la familia Aguirre.

- En Cantabria su capital, Santander, fue uno de los lugares turísticos con más importancia del siglo XIX. Esto se debió a la asistencia de la familia real y de la aristocracia castellana y madrileña, por lo que fue el primer destino de veraneo de nuestro país durante la Segunda Guerra Carlista dejando atrás a San Sebastián que es quien hasta ese momento había ocupado la primera posición. Hay que destacar que la familia Pombo en especial permitió que Santander desarrollara la playa El Sardinero, muy famosa en España en la actualidad, gracias al balneario, al Casino y al Gran Hotel, propiedad de los mismos que ampliaban la oferta turística de la ciudad. Como afirma Julio Pozueta Echavarrri (1980) Santander tenía una particularidad que gustaba a la aristocracia, y es que el Sardinero era un lugar separado de la ciudad que se convirtió en exclusivo para las vacaciones de las clases acomodadas, al lado de balnearios, lujosos hoteles y donde estos podían disfrutar de otras actividades como del Casino por ejemplo, pero el crecimiento de la ciudad hacia la costa hizo que cambiaran las tendencias tradicionales del lugar.

Aunque las playas del Cantábrico fueron las más frecuentadas en la segunda mitad del siglo XIX por lo españoles, no podemos olvidarnos de los lugares turísticos que se desarrollaron en la comunidad andaluza.

- En el caso de Sanlúcar de Barrameda, el hábito de bañarse en las aguas del Atlántico comenzó en el año 1839 y ya en 1850 eran muchas las personas que iban a esa playa, fundamentalmente los sevillanos ya que carecían de playas en su provincia y sentían un encanto especial al bañarse en la desembocadura del río Guadalquivir. Los duques de Montpensier fueron quienes promovieron el turismo en esta localidad gaditana a partir de 1848 y tres años después se instalaron allí. Sanlúcar se acabó convirtiendo en un lugar de un elevado atractivo turístico primeramente para las clases más pudientes de la sociedad y más tarde para todos los estratos de la sociedad que siguieron la iniciativa de la aristocracia, eso sí, nunca coincidían en el mismo sitio, si la nobleza acudía a la playa por la mañana, el pueblo llano lo hacía por la tarde, si iban a la playa en el mismo momento del día, cada uno lo hacía a una zona diferente.
- En Cádiz, en el último tercio del siglo XIX la burguesía local pensó que en esta ciudad había posibilidad de promoción económica, en una época de crisis indiscutible. Ya en 1879 viajaba a la capital gaditana un número elevado de personas para disfrutar del mar y de sus encantos. Cádiz se convirtió en una ciudad muy atractiva para el turista gracias a las celebraciones y eventos que completaban las vacaciones del viajero, descendió el precio de los billetes de ferrocarril, se incrementó el interés por visitar los edificios más característicos de la capital y se promocionaron diversas fiestas. De todo esto se hizo cargo las autoridades locales.
- Málaga tenía un clima muy favorable para ser un centro turístico muy atractivo para el turista. Pero varios hechos (la descapitalización, el cólera) hicieron que no fuera posible convertirse en una importante ciudad turística hasta finales del siglo XIX. En este momento se llevó a cabo la creación de la Sociedad Propagandista del clima y Embellecimiento de Málaga, cuyo impulsor fue Alexander Finn, el cónsul general de Inglaterra en esta urbe. Su reglamento fue aprobado en 1897 y fue esta institución la que se encargó de la dirección y la regulación del turismo malagueño con la promoción de su clima, preocupándose de mantener la ciudad cuidada, bonita y limpia y la organización de actividades culturales.

CAPÍTULO 3

**LA CONSOLIDACIÓN DEL TURISMO DE PLAYA
EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX**

En el primer tercio del siglo XX, especialmente entre los años 1920 y 1936 se observa un desarrollo relevante en todos los aspectos por parte de la sociedad española. Es importante mencionar el avance que experimentan en el gusto por el turismo y el ocio. (Berzal, Enrique. *Historia del Turismo. Universidad de Valladolid. Segovia, 2014*).

En esta época se realizaron varias mejoras en los transportes, principalmente en el ferroviario. La Dictadura de Primo de Rivera que transcurrió desde 1923 hasta 1930 puso mucho interés en este tema por lo que mejoró la red española de ferrocarriles, creó un Consejo Ferroviario para orientar la ayuda financiera estatal, en 1924 publicó un Reglamento Ferroviario, la calidad de los servicios aumentó y los trenes comenzaron a circular a una velocidad media de 64 kilómetros por hora aproximadamente.

Estábamos ante la llamada “edad de oro” del ferrocarril, pero su momento de esplendor terminó durante la República debido a los problemas económicos y al final de la financiación pública. Por lo que el ferrocarril pasó de estar en lo más alto a encontrarse en quiebra técnica. El avión y el coche serían los protagonistas de una nueva revolución en los transportes que se presentaría en estos años 30.

Empecamos con la revolución del coche, en 1898 llegó a España el primer automóvil, este pertenecía al conde de Peñalver, el coche hizo que cambiara el gusto y las costumbres de los turistas, también cambiaron los destinos turísticos, pues desde este momento el viajero pudo llegar hasta lugares más lejanos y desconocidos.

En 1914 eran 10000 los coches matriculados y en 1931 habíamos llegado a más de 235000, un dato que llama la atención. A la cabeza con más coches matriculados estaba Barcelona, seguida de Madrid y Sevilla.

En los años 20 se dieron diversas mejoras que favorecieron el desarrollo del automóvil, se mejoró el sistema viario y se construyeron más carreteras y de mejor calidad gracias a que se creó el Patronato del Circuito Nacional de Turismo de Firms Especiales; se reguló el tráfico con la incorporación del primer código de circulación, la matrícula del automóvil y los permisos de circulación; bajó el precio de los vehículos con la instalación de la primera cadena de montaje.

El coche permitía al turista comodidad, libertad e independencia en sus viajes. Aumentaron los hoteles y paradores que hasta ese momento estaban únicamente próximos a las estaciones de tren, surgieron los albergues de carretera y además se crearon muchas más guías de carretera, muy útiles para el viajero ya que entonces todavía

no tenían la ventaja de Internet. Pero en los años 20 y 30 seguían existiendo incomodidades a la hora de viajar en coche ya que el estado de las carreteras no era el más adecuado y había que depender de talleres, gasolineras y garajes.

Por otro lado, continuaremos con la revolución de los aviones. Tras la Gran Guerra España no tenía empresas propias de aviones, en 1919 solo contaba con la línea aérea francesa Toulouse- Rabat con escala en Barcelona, Alicante y Málaga.

En 1921 se creó CETA, la primera compañía aérea en nuestro país que realizaba las líneas postales aéreas entre Sevilla y Larache, desapareció cinco años más tarde dando lugar a UAE e Iberia, ambas respaldadas por intereses y capital alemán, la primera realizaba viajes entre Sevilla, Madrid y Lisboa y la segunda entre Madrid y Barcelona.

En 1928 gracias a la actuación de Primo de Rivera el espacio aéreo español vivió un cambio, él quería que las líneas comerciales en España fueran nacionales por lo que aprobó el “Plan de Comunicaciones y las Bases para su adjudicación”.

Para poder colaborar en la adjudicación el gobierno obligó a UAE y a Iberia a unirse formando una sola empresa. Estas dieron lugar a la nueva compañía CLASSA, cuyo primer vuelo unía Sevilla y Getafe y después ya realizó viajes entre Madrid y Barcelona y entre Madrid y Biarritz.

El gran desarrollo de la aviación comercial hizo que fuera necesaria la creación en 1931 del aeropuerto de Madrid.

CLASSA fue sustituida finalmente en 1932 por LAPE por mandato de las autoridades republicanas. Esta última unía Sevilla con Canarias y Barcelona con Baleares.

Desde el punto de vista del sector hotelero, el Estado a través del Patronato Nacional de Turismo tuvo que participar, regular e impulsar las infraestructuras de acogida debido a la falta de alojamientos hoteleros y a las crecientes necesidades de los turistas, para ello actualizó la legislación e impulsó la construcción de hoteles.

Para mejorar el sector hotelero se adoptaron medidas para controlar el exceso de los precios, aparecieron los Libros de Reclamaciones y la placa de “establecimiento recomendado por el Patronato Nacional de Turismo”.

El Estado creó una Junta de Paradores y Hosterías del Reino y edificó más Paradores. En estos momentos además del de Gredos contábamos con el de Ciudad Rodrigo, Mérida, Úbeda y Oropesa. También se construyeron otros tipos de alojamiento como por ejemplo

la Hostería del Estudiante de Alcalá de Henares, el albergue de montaña de Ávila o el Hotel Atlántico de Cádiz. (Berzal, Enrique. *Historia del Turismo. Universidad de Valladolid. Segovia, 2014*).

El Patronato Nacional de Turismo realizó incluso tareas de difusión sobre el turismo español, puso en marcha las oficinas de información turística, creó un Servicio de Estadísticas para saber la evolución del turismo, entre otras.

Después de esta introducción sobre el primer tercio del siglo XX donde hemos hablado del ferrocarril, el automóvil, la aviación y el sector hotelero en España, nos centraremos en el triunfo de las playas en estas décadas.

Es a partir de este momento cuando finaliza el gusto por el turismo de balnearios y, terminada la Primera Guerra Mundial en el año 1914 las playas vuelven a tomar protagonismo. Según las palabras textuales de Germond de Lavigne (1859) “en San Sebastián, la hermosa playa se hunde en el mar con una pendiente casi imperceptible y es, cada verano, lugar de cita de numerosos bañistas que, de todos los puntos de España, vienen aquí a buscar placeres y salud”. En los años 30 San Sebastián mejora su oferta con la instauración del circuito automovilístico de Lasarte, el Real Club Náutico y los campos de tenis y de golf. Esto permite a esta ciudad ser la elegida por la aristocracia para pasar sus vacaciones de verano en la playa.

Por otra parte, Germond de Lavigne (1859) señala “el paseo del Sardinero conduce al barrio pobre de San Pedro donde están los baños de mar muy concurridos durante todo el verano”. La capital cántabra vivió también unos años de gloria gracias al establecimiento del Hotel Real y del Hipódromo de Bellavista, a la renovación del Casino que se encuentra en la Playa del Sardinero, pero sobre todo porque la Familia Real tuvo a partir de 1912 su residencia de verano en el Palacio de la Magdalena. Un hecho a destacar en Santander en 1932 es la creación de la Universidad Internacional de Verano.

En el primer tercio del siglo XX no solo destacan las playas del norte, sino que también lo hacen las del Mediterráneo en especial Barcelona con Sitges a la cabeza, Málaga, Gerona en la Costa Brava y Mallorca en las Islas Baleares, estas llegan a tener más importancia incluso que las del norte ya que la gente empieza a preferir los baños de ola calientes antes que los fríos, al contrario de lo que ocurría en el siglo anterior.

Desde principios de siglo Mallorca prometía ser un destino turístico emergente, por lo que en 1903 se construyó el Gran Hotel, pocos años después se creó el Fomento de

Turismo en Mallorca pero no fue hasta la primera mitad de los años 30 cuando se produjo el gran apogeo turístico en la isla. El turismo masivo empezó a partir de la década de los 60, este hecho permitió que se construyeran muchos edificios de una altura incalculable sin ningún control por toda la costa, es decir, una urbanización no planificada para fomentar el turismo mallorquín. Un caso parecido ocurrió en Benidorm y otros lugares de la costa española

Sitges era una localidad cuyos habitantes se dedicaban a la agricultura y a la industria. Con el cambio de siglo gracias a la promoción que hicieron un grupo de artistas, consiguieron inversiones de personalidades extranjeras y se convirtió en un destino turístico destacado. Aparece la oficina de turismo en 1934 y abren sus puertas el hotel Subur en 1916 y el hotel Terramar en 1933. Además se inauguran algunos atractivos turísticos culturales como el Museo CauFerrat.

Durante los años 20 Málaga se fue convirtiendo en un destino cada vez más atractivo para el turista. A principios de siglo había sido ofertada como ciudad de invierno pero poco a poco fue conociéndose también por el encanto de sus playas. Basándome en la idea de Garrido (1997) además de este tipo de turismo de sol y playa, esta ciudad ofrecía también otras actividades que atraían un elevado número de turistas como la Semana Santa o la Feria de Agosto.

La tradición en la Costa Brava arranca a principios del siglo XX, pero ocurre como en Mallorca, hasta la primera mitad de los años 30 no se produce el mayor apogeo en este destino. La investigación de la imagen turística de la Costa Brava es una labor complicada debido a la escasez de documentos y materiales que existen de aquella época. Molina (2007) sostiene la idea de que Las Sociedades de Atracción de Forasteros son quienes se encargaban principalmente de la planificación y marketing de esta zona turística. Esta institución apareció primero en Barcelona en 1908 y más tarde en Tarragona y Girona. En la actualidad, el Observatorio del Turismo en Cataluña (2012) señala que “Cataluña es la región más turística del estado español en cuanto a turismo receptivo”.

3.1. El caso de Benidorm desde la mitad siglo XX hasta la actualidad

Benidorm es una localidad que se encuentra a 46 kilómetros de Alicante y cuenta con casi 67000 habitantes. Es considerada uno de los destinos más típicos y tradicionales del Mediterráneo español para el turismo de sol y playa. Aurelio Maestre de San Juan (1852) señala que “Benidorm es uno de los atractivos del litoral alicantino”.

Esta localidad se convirtió en un destino turístico de gran relevancia gracias a su clima, este se caracteriza por unas temperaturas suaves durante los 12 meses del año y por tener escasas precipitaciones; cuenta con una base de empresarios locales muy intensa; entre los hoteles de Benidorm y países emisores como Holanda, Reino Unido, Noruega, etc. existen muy buenas relaciones empresariales; además de un turismo de sol y playa puedes hacer otras actividades complementarias ya que tiene diversos parques temáticos, campos de golf, diferentes espectáculos de danza y música y también merece la pena visitar otros destinos que se encuentran próximos al municipio (Las Fuentes del Algar).

Pedro Zaragoza fue el alcalde de Benidorm desde el año 1951 hasta 1967 en plena dictadura franquista. Consiguió convertir una pequeña localidad de pescadores en un destino turístico destacado, fue quien transformó Benidorm en lo que todos conocemos hoy en día, en el icono del sol y de las vacaciones. Este alcalde franquista rompió con el Régimen y permitió el uso del bikini en las playas del municipio, desarrolló un plan de urbanización muy innovador en este momento que cambió el sistema urbanístico de Benidorm y la convirtió en una ciudad orientada al ocio turístico y además fue el creador del Festival de la Canción. (Puebla, C. (08/12/2016). *La Ventana: CadenaSer*. http://cadenaser.com/programa/2016/12/08/la_ventana/1481222404_457860.html).

El boom turístico de Benidorm comenzó en la década de los 60. Este pequeño pueblo costero se convirtió en una ciudad con una gran oferta de alojamientos turísticos donde comenzaron a llegar un elevado número de turistas extranjeros de Alemania, Reino Unido, Suecia y Noruega principalmente que buscaban el buen clima. El crecimiento acelerado que experimentó esta localidad la convirtió en uno de los destinos turísticos europeos más valorados para el turismo de sol y playa.



Figura 3.1. Benidorm antes y después del “boom turístico”.

Empecemos desde sus comienzos:

- Antes de los años 50 del siglo XX, Benidorm era un pequeño pueblo dedicado a la pesca, donde la mayor parte de sus habitantes eran pescadores.
- En 1950 muchos españoles empiezan a viajar a Benidorm dando lugar así a los inicios del turismo de masas en la localidad.
- En 1952 una de las atuneras más grandes del municipio cierra sus puertas. Este hecho perjudica a la gente local ya que gran parte vive de ello. La almadraba de Benidorm fue la primera en desaparecer, esto se debe principalmente a dos causas: los pescadores vieron en el sector turístico una gran oportunidad de negocio y además requería menos esfuerzo; por otra parte, la Sociedad de Almadrabas Española se centró solo en las mejores almadrabas dejando de lado las de bajo rendimiento como era ésta.
- En 1956 se creó el Primer Plan General de Benidorm.
- Se abrieron cuatro nuevos alojamientos hoteleros hasta 1959. En este mismo año se estrena el Festival de la Canción en la localidad, una actividad complementaria al turismo de sol y playa para el viajero. Este festival se celebraba todos los veranos pero en 2006 tras 39 ediciones acabó desapareciendo debido al poco

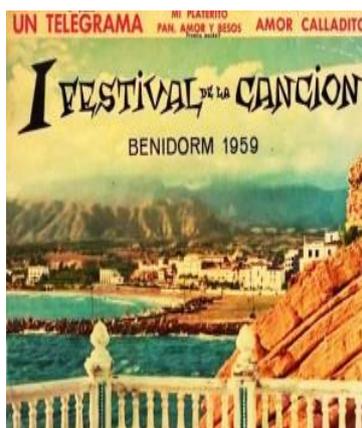


Figura 3.1.1.

Cartel del primer festival de La Canción en Benidorm.

interés de los medios de comunicación y del público. Actuaron cantantes como Raphael, el Dúo Dinámico y Julio Iglesias, que se hicieron famosos gracias a este evento. Además la autoridad local permitió en las playas de Benidorm el uso del bikini que hasta entonces había estado prohibido.

Sigamos con su consolidación:

- En 1962 se edificó la plaza de toros del municipio.
- Un año más tarde se creó el Segundo Plan General de Benidorm, este tenía como objetivo construir menos edificios para ahorrar en espacio y aumentar la altura de los rascacielos, por eso Benidorm es conocido como el Nueva York español. Hoy en día podemos considerar que esta localidad es la que cuenta con más rascacielos por habitante del mundo y el segundo municipio con más rascacielos por metro cuadrado solo por detrás de Manhattan. El hotel Bali de Benidorm fue el más alto de España hasta que se construyó la Torre Espacio en el año 2006 en Madrid.
- Un hecho muy importante fue la apertura en 1970 del aeropuerto de Alicante que se encuentra a 45 kilómetros aproximadamente de Benidorm, esto permitió la llegada de un número mayor de turistas extranjeros.
- En 1975 se construyó la autopista que une Alicante con Benidorm por lo que se añade una facilidad más para el turismo de la localidad.
- En 1985 abre sus puertas el primer parque temático en el municipio (Aqualandia), una actividad complementaria más al turismo tradicional de sol y playa. En la actualidad para que este parque no decaiga colaboran gran parte de los hoteles de Benidorm ofreciendo y vendiendo entradas a un precio más bajo por comprarla anticipada.
- Desde los años 80, casi el 80% de los hoteles permanecen abiertos también durante el invierno. Son principalmente jubilados españoles y europeos los que viajan a Benidorm durante estos meses. Este tipo de demanda rompe un poco con el concepto de estacionalidad en este destino.

Acabemos en la actualidad:

- En el año 2000 se abren tres parques temáticos más, Terra Mítica, Aqua Natura y Terra Natura.

- Benidorm cuenta con un número muy elevado de habitaciones en hoteles de lujo, 1024 aproximadamente desde el año 2005 y además sus hoteles han sido renovados y modernizados y muchos han pasado a una categoría mejor.
- Benidorm recibe sobre todo turistas británicos principalmente y daneses y holandeses en segundo lugar. Aunque en los últimos años han aumentado los turistas polacos y rusos que se han desplazado hasta la localidad alicantina.
- A muchos ex turistas de Europa Occidental les gustó tanto Benidorm que son ahora residentes en sus alrededores.
- Una facilidad más, en la última década Internet ha permitido que el turista no dependa tanto de turoperadores y pueda reservar su viaje directamente en la web.

CAPÍTULO 4

CONCLUSIÓN

Conclusión

Con este trabajo he intentado conocer más a fondo la evolución del turismo en la Edad Contemporánea en nuestro país pero haciendo hincapié especialmente en el turismo de sol y playa que ha sido el que ha destacado y sigue destacando en España. Podemos señalar varios objetivos claves que se han intentado alcanzar:

El primero conocer que estaba ocurriendo en nuestro país mientras se empezaba a desarrollar el turismo de sol y playa, para ello hemos hecho un análisis por etapas desde la mitad del siglo XIX hasta la actualidad. También se ha pretendido entender cómo la gente cada vez empezó a viajar más gracias a la evolución de los medios de transporte, primero del ferrocarril, esto provocó un rápido y enorme crecimiento del turismo en España.

El segundo objetivo permite conocer dos de los tipos de turismo que se desarrollaron en un primer momento en la España moderna. Estas manifestaciones estaban enfocadas previamente con la salud y más tarde con el ocio y la diversión. Estamos hablando de los balnearios y de las playas que aunque en un principio estos dos lugares solo eran frecuentados por las clases más altas de la sociedad, después estas actividades estuvieron al alcance de todo el mundo.

El tercer objetivo nos sitúa en el primer tercio del siglo XX entendiendo como el turismo de sol y playa se consolidó plenamente en nuestro país en gran parte debido a los inicios en aviación, ya que así España empezó a recibir más turistas extranjeros; gracias al desarrollo del automóvil pues el turista empezó a viajar a lugares más alejados y a veces desconocidos; y a los avances necesarios en el sector hotelero. Para entender mejor nuestro último objetivo finalmente explicamos el caso de Benidorm, como pasó de ser un pequeño pueblo de la costa a un excelente destino turístico que recibía cada vez más y más turistas.

Conocidos ya los objetivos principales de nuestro trabajo podemos llegar a una serie de conclusiones:

En este trabajo se ha profundizado en las raíces históricas que permiten entender cómo ha evolucionado la actividad turística hasta convertirse, en nuestros días, en uno de los motores principales de la economía española.

Su mayor desarrollo fue posible en gran parte por los cambios que se produjeron en la sociedad, por ejemplo, las personas empezaron a tener derecho a unas vacaciones pagadas, por lo que tenían más tiempo para viajar, el cambio de mentalidad hizo que la

gente tuviera interés por conocer lugares nuevos. Sin duda no podemos olvidarnos de las mejoras en los transportes y sus infraestructuras que permitieron que el turista pudiera viajar de forma más cómoda, más segura y más fácil.

El turismo de balnearios y el de sol y playa son los que más importancia obtuvieron durante el siglo XIX, aunque en este siglo ya empezaban a desarrollarse otros tipos de turismo como el turismo cultural o el de montaña, estos no consiguieron tanta relevancia. El turismo termal entró en crisis a finales del siglo XIX y principios del XX por el fracaso de las ideas higienistas y porque cada vez más personas tenían en sus casas este tipo de bañeras. Las playas siguieron triunfando, primero las costas del norte y más tarde las del Mediterráneo. Hoy en día aunque España ofrece muchos tipos de turismo, el turismo de sol y playa sigue siendo el turismo estrella sobre todo para los extranjeros que adoran nuestras costas y nuestro clima.

En el siglo XX el turismo de sol y playa se consolida especialmente en el Mediterráneo. El turista ya no realiza este tipo de turismo por salud sino que lo hace por ocio y diversión, por lo que estos lugares costeros de gran interés tienen que añadir otras actividades para que la persona complemente sus vacaciones y cumpla su objetivo, el disfrute.

En el caso de Benidorm, primero es un destino que cuenta únicamente con las playas pero al que ya llegan muchas personas. Después al ver el gran atractivo que tiene esta localidad para el turista se empieza a abrir varios parques temáticos, se estrenan festivales y espectáculos, se mejoran las comunicaciones hasta el municipio y además se crea gran oferta de alojamientos turísticos, estos hechos convierten a Benidorm en un destino de vacaciones clave en nuestro país, especialmente para los británicos.

Hoy en día el sector turístico ha cambiado ya que los hábitos y los gustos del turista han cambiado y han hecho que la oferta se tenga que adaptar a las nuevas necesidades y características del turismo.

Desde el lado de la demanda, el turista es más exigente a la hora de viajar; es más independiente porque se organiza él mismo sus viajes por Internet sin necesidad de un intermediario; está muy informado de todo cuando llega a su destino debido a la cantidad de páginas de opiniones, a las redes sociales, a las propias páginas de las empresas turísticas, etc.; el turista se empieza a interesar por un turismo sostenible, en definitiva, respetuoso con el medio ambiente.

Conclusión

Desde el lado de la oferta, esta se ha diversificado. España no solo cuenta con un turismo de sol y playa sino que el turista puede disfrutar de otros tipos de turismo como por ejemplo, natural, cultural, gastronómico... que complementen este turismo o incluso que en el viaje su objetivo principal no sea tanto el descanso sino que busquen un turismo más activo; los alojamientos turísticos se han adaptado a las necesidades del cliente, por poner un ejemplo, hoy en día es imprescindible que el hotel tenga red Wifi, pues de lo contrario la persona descartará ese hotel. En definitiva una característica esencial de la oferta en la actualidad es la innovación.

El sector turístico en España está haciendo frente a varios problemas: se está tratando de desestacionalizar el turismo intentando que todos los viajes no se produzcan en los meses centrales de verano sino que se realicen también durante el resto del año, esto se va consiguiendo poco a poco ya que la gente cada vez realiza más escapadas en otras temporadas y esto también ha hecho que se pongan más en valor otros tipos de turismo como el cultural, el turismo de nieve, el turismo rural, etc. Además se está tratando también de descentralizar el turismo de lugares como Barcelona, Madrid, Islas, Baleares o Valencia hacia otros destinos que reciben menos número de turistas al año como Castilla y León o Galicia.

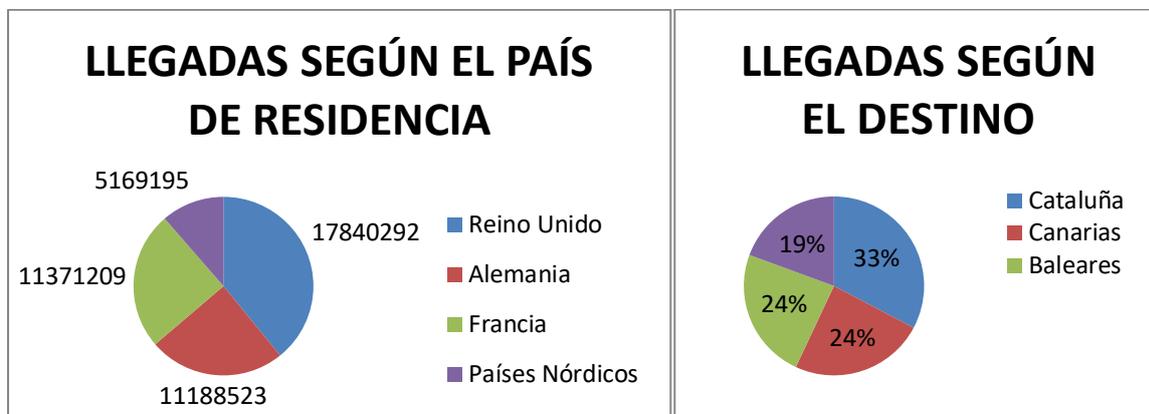
Una ventaja que tiene el turismo en nuestro país es que muchas personas lo eligen como destino ya que es un país seguro frente a la inestabilidad política del Norte de África o del Mediterráneo Oriental con la Primavera Árabe o a los ataques terroristas de otros países europeos como Francia por ejemplo.

Según los datos proporcionados por Hosteltur, en 2018 seguirá sobresaliendo el turismo de fines de semana y días festivos, lo que conocemos como el turismo de escapada; la estancia media del turista en 2017 fue de dos noches; uno de los tipos de turismo más demandados por los españoles es el urbano, la persona viaja a una ciudad bien para conocer su patrimonio cultural, por temas de negocio, o por razones de trabajo y así aprovecha un par de días más para quedarse en el destino y conocer la ciudad; el turismo de sol y playa sigue estando a la cabeza, en esta modalidad de turismo en 2017 la estancia media fue de cuatro noches y el destino preferido fue la Costa del Sol seguido de Lanzarote y Palma de Mallorca.

También Hosteltur refleja que en 2017 el gasto total de los turistas aumentó en más de un 12% si lo comparamos con el año 2016 y el gasto medio por turista fue de 1067 euros aproximadamente; los principales países emisores fueron en primer lugar Reino Unido,

seguido de Alemania y Francia y las comunidades receptoras fueron Cataluña primero, las Islas Baleares en segundo lugar y Canarias en tercer lugar.

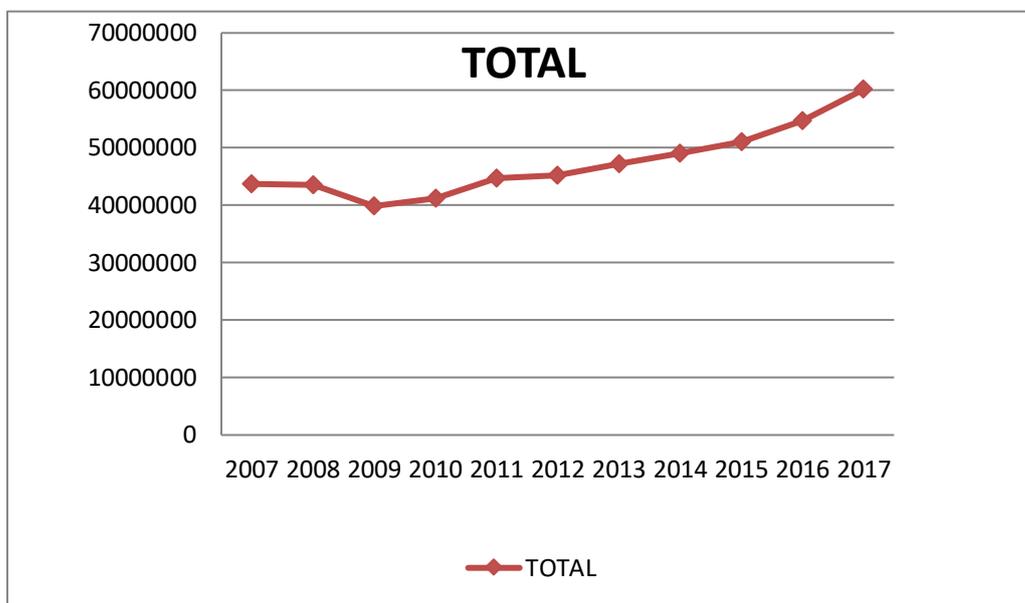
Gráfico 4. Procedencia de los turistas extranjeros y llegadas según el destino en 2016.



Fuente: Datos Hosteltur y elaboración propia.

Para acabar podemos afirmar que la tendencia positiva que venimos disfrutando en el sector turístico continuará en los próximos años, incluso aumentarán el número de llegadas y de ingresos provenientes del turismo en nuestro país. Si el año 2017 acabó con unas cifras sorprendes el 2018 se espera que sea aún mejor.

Gráfico 4.1. Ingresos de turismo extranjero en España.



Fuente: Datos Hosteltur y elaboración propia.

BIBLIOGRAFÍA

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARCOS CUADRA, C. (1974): *De las grandes ventajas económicas que produciría el desarrollo del Turismo en España*. Barcelona. Ediciones Alba.

BATALLER, A. (1877). *Guía del bañista o reglas para tomar con provecho los baños de mar*. Imprenta de la Renaixensa. Barcelona.

BEASCOECHEA GANGOITI, J.M. Y GONZÁLEZ PORTILLA, M. (2002): *Del campo a la ciudad: la urbanización del País Vasco durante la primera industrialización*. Universidad del País Vasco: Servicio de Publicaciones.

BERZAL, E. (2014): *Historia del Turismo*. Universidad de Valladolid. Segovia.

BOUZA, J. (2000): *La difusión de innovaciones científicas y el desarrollo de la balneoterapia: la incorporación de los progresos de la química*. ScriptaNova, 69 (39), edición electrónica.

BOYER, M. (1996): *L'invention du tourisme*, collection découvertes. Paris. Éditions Gallimard.

DE PAULA MADRAZO, F. (1993). *Una expedición a Guipúzcoa, en el verano de 1848*. Imprenta de G. Gil, Madrid.

DÉLOYE, Y., HAEGEL, F., CORBIN, A., (1993): *De l'histoire des représentations à l'histoire sans nom*. Politix, 21, 7-14.

FUENTES IRUROZQUI, M. (1946): *Viñetas económicas publicadas durante 1946 - 47 - 48 en el diario de Barcelona*. Madrid. Ediciones Mic.

GERMOND DE LAVIGNE, A. (1859) : *Itinéraire descriptif, historique et artistique de l'Espagne et du Portugal*. Paris: librairie de L. Hachette et Cie, [s.a.].

LARRINAGA RODRÍGUEZ, C. (2002): *El turismo en la España del siglo XIX*. Historia Contemporánea, 25,157-179.

LIBRO BLANCO DEL TURISMO ESPAÑOL. (1990). Madrid: Dirección General de Política Turística.

MAESTRE DE SAN JUAN, A. (1852).*La nueva guía del bañista en España*. Edición Madrid Sordo- mudos.

MOLINA, S. (2007). *Fundamentación del nuevo turismo de la fase industrial a la de innovación*. México. Editorial Trillas.

MORENO GARRIDO, A. (2007): *Historia del turismo en la España del siglo XX*. Síntesis.

PELLEJERO MARTÍNEZ, C. (Director). (1999). *Historia de la economía del turismo en España*. Madrid. Edición Civitas.

POZUETA, J. (1980): *El proceso de urbanización turística. La producción del Sardinero*, tesis doctoral inédita. Universidad de Cantabria. Santander.

Bibliografía

ROCHARD, J. (2002): *La importancia del termalismo en el nacimiento y desarrollo del turismo en Europa en el siglo XIX*. Historia Contemporánea, 25, 2002-2. p.49.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, E.M. (2001): *El auge del turismo europeo en la España de los años sesenta*. Arbor, 170 (669), 201-224.

URQUÍA, J.M. (1985): *Historia de los balnearios guipuzcoanos*. EuskalMedikuntzaren Historia-Mintegia.

WALTON, J.K. (2001): *Consuming the Beach. Seaside Resorts and Culture of Tourism in England and Spain from the 1840s to the 1930s*. The University of Michigan Press.

WALTON, J.K. y SMITH. (1996). *The first century of beach tourism in Spain: San Sebastian and the "playas del Norte", from the 1830s to the 1930s*. Criticalissues. CAB International, Wallingford.

WILKINSON, H. (1838): *Apuntes paisajísticos y musicales de las provincias vascas*. San Sebastián. Acuermann.

PÁGINAS WEB Y EDICIONES ELECTRÓNICAS

ALCAIDE GONZÁLEZ, R. (1999). *La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico y social*. Scripta Nova, 50, edición electrónica. Recuperado en:

<http://www.ub.edu/geocrit/sn-50.htm>

Último acceso: 05/06/18

AMILLO ALEGRE, F. *Histobenidorm: el blog de la historia de Benidorm*. Recuperado en: <https://histobenidorm.blogspot.com/>

Último acceso: 08/06/18

Balneario de Cestona: *Pasado y presente*. Recuperado en:

<http://www.balnearioceston.com/pasado-y-presente>

Último acceso: 02/06/18

bnb.es. Visite España. La memoria rescatada. *Los primeros turistas: el transporte*.

Recuperado en:

<http://www.bne.es/es/Micrositios/Exposiciones/VisiteEspana/Exposicion/Seccion02/>

Último acceso: 07/06/2018

cshoteles (2016). *¿Qué ha hecho de Benidorm un emporio turístico?* Recuperado en:

<http://www.hotelcentromar.com/que-ha-hecho-de-benidorm-un-emporio-turistico/>

Último acceso: 12/06/2018

Davidstreams.com. *La consolidación del Régimen Franquista – desarrollismo - cambios sociales*. Recuperado en: <https://www.davidstreams.com/mis-apuntes/la-consolidacion-del-regimen-franquista-desarrollismo-cambios-sociales/>

Último acceso: 12/06/2018

DÍAZ, J. (2016). *Del turismo de los años 30 y 40 y 50 en España*.

Juanjfdiaz.blogspot.com.es. Recuperado en: <http://juanjfdiaz.blogspot.com/2014/06/del-turismo-de-los-anos-30-40-y-50-en.html>

Último acceso: 30/05/2018

ESPINOSA, A. *La evolución del turismo en España. El ejemplo de Benidorm (Alicante)*.

Universidad de Alicante. Recuperado en:

https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/27695/1/Benidorm_Evolucion.ppt

Bibliografía

Último acceso: 15/06/2018

Hosteltur. (2018). *Las tendencias y destinos que marcarán los viajes de los españoles en 2018* | Economía. [online]. Recuperado en:

https://www.hosteltur.com/126291_tendencias-destinos-marcaran-viajes-espanoles-2018.html

Último acceso: 01/06/2018

La enciclopedia libre. *Plan de Estabilización de 1959*. Recuperado en:

https://es.wikipedia.org/wiki/Plan_de_Estabilizaci%C3%B3n_de_1959

Último acceso: 29/05/2018

Lonelyplanet.es: *Historia de Mallorca*. Recuperado en:

<https://www.lonelyplanet.es/europa/espana/mallorca/historia>

Último acceso: 04/06/2018

ORDÓÑEZ SÁNCHEZ, M. *Benidorm, de la caña de pescar a la sombrilla*. Universidad de Alicante. Recuperado en:

<https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/alumnos/benidorm-de-la-cana.pdf?noCache1310066024810>

Último acceso: 13/06/2018

PALLEJERO MARTÍNEZ, C. (2002). *La política turística en la España del siglo XX. Una visión general*. Universidad de Málaga. Recuperado en:

<http://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/viewFile/5936/5616>

Último acceso: 01/06/2018

PALLEJERO MARTÍNEZ, C. (2005). *Turismo y Economía en la Málaga del siglo XX*. Universidad de Málaga. Recuperado en:

<http://www.juntadeandalucia.es/educacion/vscripts/wbi/w/rec/4612.pdf>

Último acceso: 08/06/2018

PAZOS GARCÍA, A. (2017). *La evolución del turismo en España*. Recuperado en:
<https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/24042/1/TFG-N.634.pdf>

Último acceso: 11/06/2018

PUEBLA, C. (2016): Cadena Ser: *Pedro Zaragoza, el alcalde franquista que transformó Benidorm*. Madrid. Recuperado en:
http://cadenaser.com/programa/2016/12/08/la_ventana/1481222404_457860.html

Último acceso: 14/06/2018

ROMERO SALVADOR, C. *Curso monográfico: claves para entender la Transición española*. Universidad de la experiencia de Zaragoza. Recuperado en:
https://uez.unizar.es/sites/uez.unizar.es/files/users/pjulian/TrabajosTaller/PowerPoints/claves_para_entender_la_transicion_espanola.pdf

Último acceso: 17/06/2018

TATJER, M. (2009). *En los orígenes del turismo litoral: los baños de mar y los balnearios marítimos en Cataluña*. Scripta Nova, 296 (5), edición electrónica. Recuperado en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-296/sn-296-5.htm>

Último acceso: 31/05/2018

VIDAL CASELLAS, D Y CROUS COSTA, N. (2012). *La promoción de la Costa Brava: recuperación de la memoria histórica*. Universidad de Girona. Recuperado en:
https://www.researchgate.net/publication/277033517_LA_PROMOCION_DE_LA_COSTA_BRAVA_RECUPERACION_DE_LA_MEMORIA_HISTORICA

Último acceso: 06/06/2018

Bibliografía

Visitsitges.com: *Historia de Sitges – El siglo XX*. Recuperado en:

<http://www.visitsitges.com/es/breve-historia-sitges/historia-s-xx>

Último acceso: 28/05/2018

ZOREDA, J. Y PARELLI, O. (2014): *Los 20 años que han revolucionado el sector turístico español*. Recuperado en: https://www.hosteltur.com/147470_20-anos-han-revolucionado-sector-turistico-espanol.html

https://www.hosteltur.com/147470_20-anos-han-revolucionado-sector-turistico-espanol.html

Último acceso: 09/06/2018